

2. Acercarnos a Dios por medio de Jesucristo aprovechando sus advertencias.

RESTAURACIÓN DE LA VIDA CRISTIANA

Estudio basado en Isaías 48.

Estudio preparado por:
Pastor Enoch Gutiérrez Lozano.



Pasos a la restauración:

1. Escuchar a Dios.
2. Acercarnos a Dios por medio de Jesucristo aprovechando sus advertencias.
3. Dejarnos enseñar y dirigir por Dios.
4. Atender los mandamientos de Dios que nos traerán los verdaderos beneficios.

01

RESTAURACIÓN DE
LA VIDA CRISTIANA



Is. 48:16

“Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu.”

En esta parte de la porción que estamos estudiando, Dios instruye a su pueblo que se acerque a él. Aquí hace referencia a lo que Dios les estaba anticipando, que efectivamente sucedió en la historia de los judíos, les dice: “...desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo...”

La restauración viene por acercarnos y aprovechar las advertencias del Dios Omnisciente

Judá había sido prevenido de lo que iba a sucederles si continuaban en sus malos caminos, y también de los beneficios que recibirían si le buscaban.



Dios se los dijo de muchas maneras, no fue algo oculto, ni en secreto, ni para unos cuantos; Dios se encargó de que todos lo supieran, especialmente por medio de sus siervos los profetas que eran enviados por él para prevenir al pueblo y exhortarlo a que se volvieran a Dios de todo corazón. Les anticipó lo que sucedería si hacían bien y lo que pasaría si hacían el mal, porque él lo sabe todo. Veamos las siguientes porciones:

Is. 44: 6 al 8

“Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.

¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.

No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.”

Is. 44: 24 al 28

“Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo; que deshago las señales de los adivinos, y enloquezco a los agoreros; que hago volver atrás a los sabios, y desvanezco su sabiduría.

Yo, el que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas serán, y sus ruinas reedificaré; que dice a las profundidades: Secaos, y tus ríos haré secar; que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.”



Is. 45: 20 al 25

“Reuníos, y venid; juntaos todos los sobrevivientes de entre las naciones. No tienen conocimiento aquellos que erigen el madero de su ídolo, y los que ruegan a un dios que no salva.

Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí.

Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.

Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.

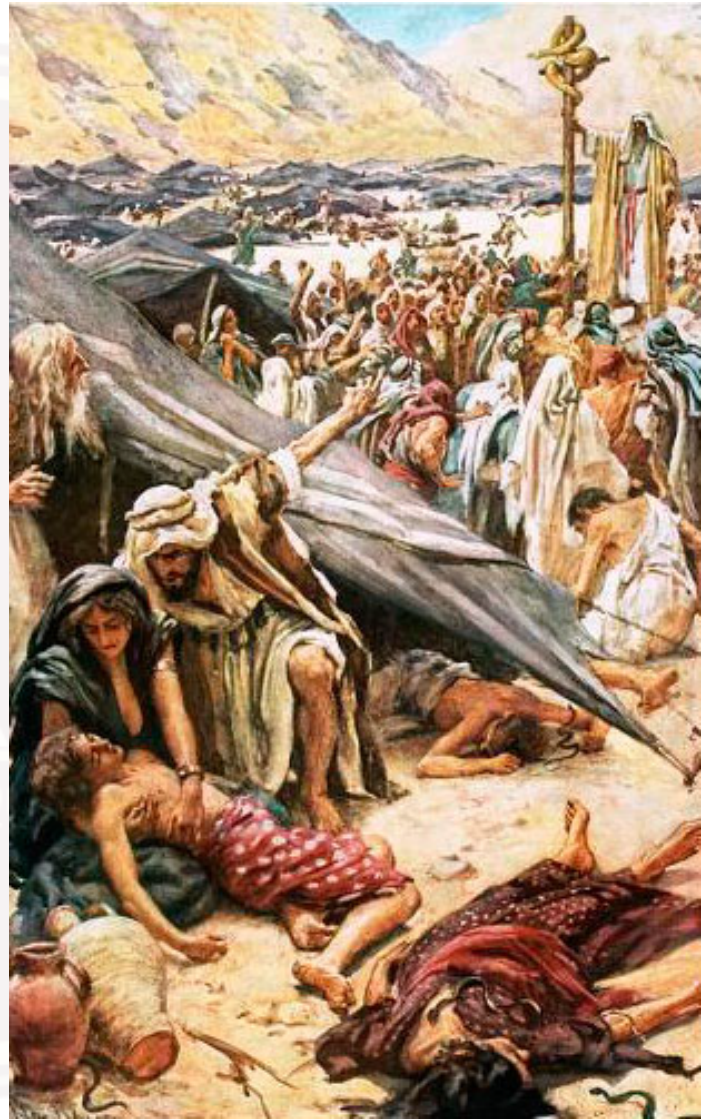
Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados.

En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.”

En Isaías y en muchas porciones de la Biblia, Dios nos advierte claramente de muchas cosas. Nos previene para nuestro bien. De hecho, uno de los grandes propósitos por los cuales la Biblia se escribió fue precisamente para amonestarnos a nosotros, esto es, para advertirnos y prevenirnos a fin de que evitemos desviarnos y nos encamine-mos a las bendiciones:

Col. 10: 6 al 12

“Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y beber, y se levantó a jugar. Ni for-niquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día como veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y pe-recieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejem-plo, y están escritas para amones-tarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme mire que no caiga...”



Col. 1: 25 al 28

“... para que anuncie cumplidamente la Palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfec-to en Cristo Jesús a todo hombre...”

La base de esta prevención es la omnisciencia de Dios, su infinita sabiduría.

Deberíamos aprovechar las advertencias de Dios porque él lo sabe todo. Lo sabe todo de nosotros y lo sabe todo de los demás. Conoce el pasado, el presente y el futuro de cada uno de nosotros. Sabe a dónde nos llevará cierta forma de pensar o de actuar. A él nada ni nadie lo sorprende, nadie lo engaña, nadie le oculta las cosas. Él conoce a la perfección cada pensamiento del hombre, cada intención o motivo del hombre, cada deseo o plan del hombre, conoce cada acto del hombre. Es más, Dios ya estuvo ahí, ¿cómo? Sí, Dios ya había visto todo lo que iba a suceder.



He. 4: 13

“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquél a quien tenemos que dar cuenta...”

Esta es la razón por la que el único que puede comprendernos en todo es Dios, y el único que puede guiarnos por el mejor camino, en todo, es él.



INVESTIGUEMOS sobre la Omnisciencia de Dios.

En grupos de 4 o 5 personas máximo, lean el Salmo 139: 1 al 6 y el Salmo 33. Anoten lo que Dios sabe de todos nosotros, y lo que Dios hace gracias a su infinita sabiduría.

Lo que Dios sabe de nosotros (Salmo 139: 1 al 6)**Versículo 1****Versículo 2****Versículo 3****Versículo 4****Lo que Dios realiza gracias a su infinita sabiduría (Salmo 33)****Versículo 6****Versículo 7****Versículo 9****Versículo 10**

Versículo 11

Versículo 13

Versículo 14

Versículo 15

Versículo 18

Versículo 19

Como podemos ver, el conocimiento de Dios es absoluto. Esta realidad es algo que escapa a nuestra mente finita porque estamos tratando de comprender al Dios infinito. ¡Su omnisciencia es asombrosa!





En la vida cotidiana, muchos de nosotros hemos puesto nuestra confianza en las personas que van más adelantadas que nosotros. Hemos confiado en el médico de años porque tiene más conocimiento y experiencia que otros; nos hemos acercado a aprender de aquél profesional que tiene años en el medio para que nos diga lo que vamos a enfrentar en el trabajo; en fin, confiamos más en aquellas personas que tienen más conocimientos y experiencia en la vida, y han demostrado que son buenos en lo que hacen.

Sin embargo, tenemos que aclarar algo: el hecho de que Dios lo sabe todo, no lo convierte en un dictador o manipulador (como aquellos que sacan provecho de lo que los demás ignoran), ni tampoco Dios está obligado a evitar que sucedan cosas malas. Dios no solamente es omnisciente, así como lo sabe todo, también es toda justicia y toda bondad. Debido a eso, él respeta la libre voluntad del hombre y deja que el hombre haga lo que decida hacer, y que reciba las consecuencias de eso; pero, gracias a Dios, previamente conoce todo de manera perfecta, sus planes eternos no serán alterados por lo que el hombre haga o deje de hacer. Por estos, Dios planea una manera de salvarnos del pecado y la condenación eterna por medio de su hijo, y nos invita a meternos en el camino de su voluntad, porque después de todo se va a cumplir lo que él dice.

¿No debería ser más fuerte nuestra confianza en Dios, al aceptar que él ya lo sabe todo, ya lo vio, es más, ya estuvo ahí? Deberíamos descansar en la experiencia y el conocimiento que Dios tiene como para hacerle caso y confiar que todo va a salir bien al final, y sentirnos seguros y tranquilos de que, a pesar de las cosas difíciles que pueden venir, vamos por un buen camino, llegaremos a las bendiciones de Dios, sin duda.

Pero nos encontramos con el problema del que hablamos en el punto anterior: Tenemos nuestras dudas sobre Dios. Somos incrédulos, tenemos miedo de que las cosas vayan a salir mal si hacemos lo que Dios quiere, como si Dios quisiera llevarnos al fracaso, o a la destrucción.

Hemos sido inconstantes en escucharlo y acercarnos a él aprovechando su prevención. A veces, hemos hecho caso a lo que Dios decía, comenzamos a seguir sus instrucciones, pero cuando las cosas se pusieron difíciles o cuando vemos que al parecer no están resultando, abandonamos la obediencia a Dios y comenzamos a hacer las cosas a nuestra manera o a la manera del mundo increíble que nos rodea.

Entonces nos perdemos de aquellos beneficios a los que estábamos acercándonos por no seguir el camino de Dios. NOS OLVIDAMOS QUE DIOS YA ESTUVO AHÍ, QUE DIOS YA LO VIO, que hacerle caso nos va a llevar hacia las bendiciones seguramente, forzosamente, porque él lo sabe todo, POR ESO NOS INDICA LO QUE DEBEMOS HACER. Pero, por nuestra incredulidad, rebeldía, temores o desesperación no alcanzamos las verdaderas bendiciones y nos quedamos con los escasos, frágiles y momentáneos beneficios del mundo, esclavizándonos a una manera de vivir lejos de Dios.



Así que, tenemos que atender la raíz de nuestro estado caído, no solamente tenemos que comenzar a escuchar de corazón a Dios, dejando de confiar en los otros “dioses”; sino también necesitamos acercarnos a Dios con toda la intención de hacer caso a sus advertencias porque su sabiduría es excelsa.

Piensa un momento

¿Qué advertencias claras de Dios pasaste por alto o no hiciste caso, y por eso te encuentras en esta situación postrada? ¿Por qué no hiciste caso a esas advertencias?



Las escorias que Dios quiere quitar de nosotros, en medio del horno de aflicción en que nos encontramos, tienen que ver con esto:

- a. Dejar aún lado lo que nos ha impedido aprovechar las advertencias de Dios, llámese necedad, orgullo personal, rebeldía, dureza, temores, dudas, incredulidad o desesperación.
- b. Comenzar a confiar plenamente en la suprema sabiduría de Dios tomando en serio sus advertencias y llevándolas a la práctica, aunque en el proceso sucedan cosas difíciles de sobrellevar, con la convicción de que Dios nos está dirigiendo a lo que ya sabe, a lo que ya vio.



Pero, sin duda nos preguntaremos: ¿Qué hacemos con las consecuencias que ya estamos sufriendo por no hacer caso a las advertencias de Dios? Aquí es donde entra también el factor de la ayuda de Dios. Veamos lo que dice el pasaje que estamos estudiando:

Is. 48:16

“Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu.”

Cuando dice la biblia: “... y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu.” **¿a quién se refiere? ¿quién está afirmando esto?** Podríamos responder que Isaías está diciendo esto, pero no es así, porque acaba de declarar que “... desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo...” y esto no pudo hacerlo Isaías. Entonces, aquí viene Dios hablando en persona, declarando su omnisciencia, pero luego afirma: “... y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu.” **¿Quiere decir que Jehová el Señor y su Espíritu estaban enviando a Dios mismos?** Para aclarar esto tenemos que ir a otras porciones de la Biblia y preguntarnos: **¿Quién es este enviado? ¿A quién envió Jehová el Señor y el Espíritu del Señor?** Veamos Isaías 61: 1 y 2 y comparémoslo con Lucas 4: 16 al 21.

Is. 61: 1 y 2

“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;”

Lc. 4: 16 al 21

“Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.

Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó, y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros.”



¿El que está hablando en esta porción de Isaías es Jesucristo mismo! El Hijo de Dios. Él es Dios, por lo que tiene las mismas cualidades y una de ellas es la omnisciencia. Jesucristo fue enviado precisamente para que pudiéramos acercarnos a Dios. Ningún acercamiento verdadero a Dios es posible sin Jesucristo.

La restauración viene por acercarnos a Dios por medio de Jesucristo.

¿Así que, si hemos de acercarnos a Dios verdaderamente para aprovechar sus advertencias, sobrellevar las consecuencias, ser purificados y restaurados, necesitamos la intervención de Jesucristo:

a) Primero, necesitamos haber nacido de nuevo por medio de Jesucristo, arrepiñtiéndonos de nuestros pecados, creyendo en el sacrificio que él hizo por nosotros y aceptándolo en nuestro corazón como nuestro salvador.

Así que, es posible que te encuentres prostrado, caído en tu vida y no te hayas podido levantar, porque en realidad no has nacido de nuevo, no has sido perdonado por Dios, ni salvado ni transformado por Jesucristo, porque no te has entregado a él verdaderamente. Por eso sigues en rebeldía, dureza o superficialidad, por eso intentas obedecer a Dios y el pecado te gana vez tras vez. No tienes el poder de Jesús en tu vida porque él no está verdaderamente en tu corazón.

Si este fuera tu caso, no te detengas más. Clama ahora mismo a Jesucristo. Puedes hacerlo a solas o un hermano maduro en la fe puede dirigirte en esta entrega tan importante.

Jn. 3:3

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”

1 Co. 5: 17

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

b. Segundo, necesitamos entregarnos al dominio de Jesucristo. Si ya tenemos a Jesucristo, ya tenemos la posibilidad de acercarnos verdaderamente a Dios, ya podemos hablar con él, ya podemos entender su Palabra, ya tenemos el poder de obedecerla; pero necesitamos entregarnos sin reservas para que él no solamente sea nuestro salvador, sino también nuestro gobernador, nuestro amo, nuestro Señor, constantemente.

Mt. 16:24

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese así mismo, y tome su cruz, y sígame”



2 Co. 5: 14 y 15

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”

Esto es necesario porque, aunque ya somos nuevas criaturas, y él está en nuestro corazón, él no nos va a dirigir como robots en la vida, nuestra voluntad requiere estar en sus manos para que entonces hagamos lo que dice y él nos da su poder para hacerlo. Tenemos dentro de nosotros la inclinación al mal, que se llama “la carne” o “el “viejo hombre” que quiere desviarnos al pecado. Además, enfrentamos a Satanás quien quiere inducirnos al mal y engañarnos; el sistema mundano que nos rodea está diseñado para distraernos, para confundirnos, para alejarnos de Dios de alguna manera y caigamos en pecado.

Ninguno de estos enemigos puede ser vencido por nuestros propios recursos, sino solamente sometiéndonos o poniéndonos a las órdenes de un poder superior: El poder de Jesucristo que tenemos por el Espíritu Santo en nosotros.

Ef. 3: 14 al 20

“... para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones,[...] para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Y Aquél que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.”

Col. 1:9 al 11

“... para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad...”

Sólo en él los cristianos encontramos victoria constante sobre nuestras pasiones, sobre Satanás y el mundo. Sólo por medio de Jesucristo podemos obedecer lo que Dios quiere que hagamos, él nos da la fuerza para hacer el bien, él hace los cambios en nuestra vida que nosotros no podemos, él es quien nos ayudará a enfrentar el horno de aflicción en que nos encontramos y las malas consecuencias que estamos cosechando. Sólo su gracia puede sostenernos.



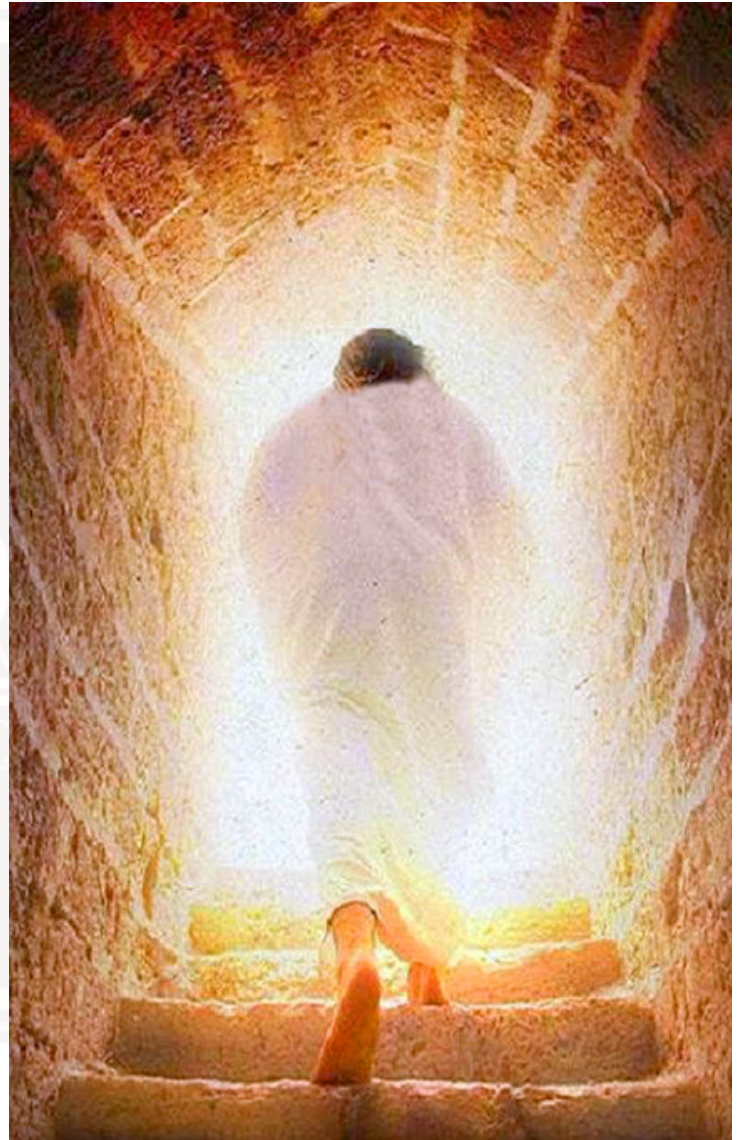
Rm. 8: 13 y 14

"Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios."

2 Tim 2:1

"Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús."

Así que, si no te has entregado sin reservas a Jesucristo, es urgente que ya lo hagas, pues no podrás ser purificado ni refinado si no te dejas dominar por él. No aprovecharás las advertencias y no podrás hacer la rectificación de tu vida, si no te dejas gobernar por Jesucristo.



EL TRABAJO DE REFUERZO PARA LA SEMANA 2.

Tenemos que trabajar esta semana en ACERCARNOS A DIOS POR MEDIO DE JESUCRISTO APROVECHANDO SUS ADVERTENCIAS.

1. NECESITAMOS NACER DE NUEVO, si no lo has hecho, hazlo lo más pronto posible a solas o pídele a un hermano maduro en la fe que te explique cómo aceptar a Cristo.

2. NECESITAS ENTREGARTE SIN RESERVAS AL GOBIERNO DE JESUCRISTO EN TODAS LAS ÁREAS DE TU VIDA.

a. Clama a Dios y dile con convicción algo como esto (esta oración es solamente un modelo):

“Señor, reconozco que, aunque soy salvo, he vivido en mis propios recursos y en mi propia voluntad. Te pido perdón porque he sido desobediente, rebelde, obstinado...”

Quiero entregarte sin reservas todo mi ser para que tu me gobiernes con tu Espíritu, te entrego mi mente, mi corazón, mis planes, mis anhelos, mi carácter...

Necesito tu poder para levantarme del estado en que me encuentro, necesito tu fuerza para vencer el pecado en mi vida, necesito tu poder para enfrentar el horno de aflicción en que me encuentro como consecuencia de mi alejamiento de ti. Quiero ser el cristiano que tu quieres que sea.

Así que renuncio a seguir haciendo mi voluntad y quiero ponerme a tus órdenes en todo...

Lléname con tu Santo Espíritu, y gracias por tu perdón cuando por mi debilidad no logre someterme a ti...

En el nombre de Jesucristo te lo pido. Amén.”

Cuando sinceramente te hayas entregado al Señor, cree que el Señor ya está en control de tu vida y comienza a hacer caso de las advertencias de Dios, a escucharlo por medio de su Palabra y obedecerlo en todas las áreas de tu vida.

b. Pon en sus manos las aflicciones por las que estás pasando como consecuencia de tu alejamiento de Dios, pídele su poder para enfrentarlas y para hacer lo que él quiere que de ahora en adelante. ANOTA esas aflicciones en tu DIARIO ESPIRITUAL para que ores cada día por esto.

c. Estudia los siguientes pasajes que nos recuerdan que la victoria sobre el pecado y el poder para obedecer sólo vienen por medio de Jesucristo.

i. Efesios 4: 16 y efesios 5: 20

ii. Romanos 8

iii. 2 Timoteo 2



EL TRABAJO DE REFUERZO PARA LA SEMANA 2.

ANOTA lo que Dios te habló en tu DIARIO ESPIRITUAL.

3. NECESITAS DEJAR A UN LADO LO QUE TE HA IMPEDIDO APROVECHAR LAS ADVERTENCIAS DE DIOS.

a. Necesitas reconocer sinceramente aquellas cosas por las cuales no has hecho caso a las advertencias de Dios, llámese necedad, orgullo personal, rebeldía, dureza, temores, dudas, incredulidad, desesperación, etcétera.

Arrepiéntete de las mismas y renuncia a ellas.

b. Anota en tu DIARIO ESPIRITUAL una oración dirigida a Dios donde le escribas aquellas cosas que reconoces que te han llevado a hacer caso omiso de las advertencias de Dios y donde te arrepientes de ellas y le pides ayuda.

4. NECESITAS COMENZAR A APROVECHAR LAS ADVERTENCIAS DE DIOS CONFIANDO PLENAMENTE EN LA SABIDURÍA DE DIOS Y EL PODER DE JESUCRISTO EN TU VIDA.

a. Necesitas identificar aquellas advertencias de Dios que pasaste por alto o no hiciste caso, por las cuales te encuentras en la situación actual. Sé específico.

b. Si no sabes cuáles advertencias de Dios has pasado por alto, investiga lo que dice Dios en la Biblia acerca de tu problema, investiga cuál es tu responsabilidad delante de Dios en el problema.

Para esto puedes utilizar:

- Un índice de temas de la Biblia que te lleve a los pasajes de la biblia que necesitas.
- Además, puedes buscar a un hermano maduro en la fe que te muestre pasajes de la Biblia que hablan del asunto.
- También puedes buscar un estudio o predicación basado en la Biblia, escrito o grabado, donde se hable del asunto, estudiando todas las porciones de la Biblia que se abordan.

Al hacer esto ABRE TUS OIDOS PARA ESCUCHAR Y DIOS TE HABLARÁ (paso 1 para la restauración, ¿recuerdas?)

c. Comienza a rectificar con la ayuda de Dios haciendo TU PARTE, lo que Dios espera de ti. Hazlo con valor, hazlo con oración constante pidiendo el poder de Jesucristo en tu vida y creyendo que el Señor está contigo y en él somos más que vencedores.

CONTINUARÁ...

